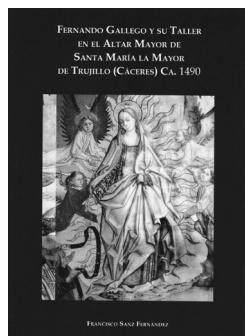


SANZ FERNÁNDEZ, Francisco, *Fernando Gallego y su Taller en el Altar Mayor de Santa María de Trujillo (Cáceres) Ca. 1490*, Barrantes-Cervantes Ed., Guadalajara, 2009, 273 pp., 159 ilustraciones, I.S.B.N.: 978-84-612-3550-6.



En su admirable labor investigadora José Ramón Mélida ya había atribuido, desde 1915, al Maestro Fernando Gallego el monumental altar trujillano. Siguieron su pista otros muchos investigadores, algunos de renombre como Gómez Moreno, Bertaux, Randolf Post, Lyna Serrano, Gudiol, Ricart R. M. Quinn, y más recientemente Ramos Rubio o Silva Maroto, sin que ninguno de ellos –a excepción del trabajo de la Dra. Silva– profundizara demasiado en tal aserto. Fue necesario, que la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura, emprendiera la restauración del retablo para que se encomendara un profundo y detallado estudio del mismo al profesor Francisco Sanz Fernández, actualmente Doctor y Titular Interino en el Departamento de Arte y Ciencias del Territorio de la Universidad de Extremadura. La sólida trayectoria investigadora de Sanz Fernández, guiada por la catedrática de Historia del Arte de la UEx, María del Mar Lozano Bartolozzi y su formación a través del prestigiado Máster de Restauración de la Universidad de Alcalá de Henares, bastaron para colmar la confianza y exigencias de los técnicos del máximo organismo de restauración a nivel nacional.

El trabajo que presenta Sanz Fernández condensa una reflexión actual, depurada a lo largo de tres años y fundamentada a luz de nuevas técnicas de análisis multidisciplinares, que se imponen en todo rigor de investigación científica actual, tales como la espectrografía, reflectografía de infrarrojos, la radiografía, los análisis químicos, etcétera.

Un amplio asesoramiento a través de muy prestigiosos organismos y sus técnicos, como los del Instituto de Patrimonio Español, y el aporte de datos solicitados y tramitados a través de avaladas instituciones extranjeras como la Samuels H. Krees Foundation de Nueva York, la University of Arizona Museum of Art, el Museo Nacional de Arte de Cataluña, el Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León o la Biblioteca Nacional, añaden aspectos y perspectivas nuevas sobre el tema, que el Dr. Sanz Fernández ha sabido rentabilizar al máximo.

Pero si angustioso es no tener datos, abrumador resulta también la sobreabundancia de ellos, pues exige una organización minuciosa y cribar todo lo recibido hasta «educar el ojo». Un reto nada fácil en el que el método iconológico de Erwin Panofsky, se reveló como posiblemente el más adecuado para abordar el sujeto de investigación.

Tres ejes temáticos incardinan los diez capítulos del trabajo de Sanz Fernández. Comienza, así, con el estudio histórico-evolutivo del proceder de Fernando Gallego, su diversificación y contaminación. Sigue, más adelante, una descripción y valoración artística, formalista e iconográfica del templo, la mazonería del retablo, fuentes que inspiraron las tablas y el relato de las mismas, con lo que se delimita la originalidad de la obra del maestro Fernando Gallego y la de sus colaboradores y discípulos, así como el alcance de su «escuela». Finalmente, aporta la visión histórico-sociológica del entorno pluricultural en el que se formó y se desarrolló la obra de Fernando Gallego, especialmente en Trujillo.

El autor tuvo que enfrentarse a muchas dudas y elecciones complicadas, como por ejemplo la determinación de recuperar o no la última intervención sobre el color de la mazonería debida al siglo XVIII, o concretar la autoría del dibujo subyacente, para adjudicar a uno u otro autor la obra referenciada. Relativiza así la documentación hallada, con una crítica a pie de obra sobre el sujeto de análisis y sigue una metodología pluridisciplinar, que tiene en cuenta tanto las cartas de restauración promulgadas hasta la fecha actual, tales como la *Carta de los Retablos de Cartagena de Indias*, como *La ley de Patrimonio Español de 1985*, la *Ley 2/1999, de 29 de marzo, de Patrimonio histórico y cultural de Extremadura* (D.O.E. 59, de 22 de mayo).

Con todos los medios a su alcance, Francisco Sanz logra una síntesis histórica y bien documentada del Trujillo bajo medieval, en el siglo XV, y el entorno y obra del artista.

Quizás una de las aportaciones más destacadas sea el estudio de la perspectiva que aplica el maestro Fernando Gallego, diferente de la de sus colaboradores, y la explicación convincente que de ella hace Francisco Sanz. Un método más para adscribir las tablas a Fernando Gallego y resaltar la originalidad de este maestro.

De gran relevancia, sin lugar a dudas, es el seguimiento exhaustivo de las fuentes documentales de la obra de Fernando Gallego, con lo que al eje axial del estudio se añaden otros importantísimos datos de carácter transversal, que ayudan a comprender mejor la obra de tantos maestros de su época, ya no sólo “el maestro de los rostros siniestros”, sino la de aquellos relacionados con su taller, y los de la Europa Nórdica, como: Schongauer, Ian von Zwolle, el monogramista F.V.B., Van Meckenen, Dierick Bouts el Joven, Van Eyck, Hans Menling, Rogier Van der Weyden, Stockt, el monogramista B, así como las fuentes de inspiración de Martin Schongauer, Israel van Meckenen el Joven, Pablo Horus, etc. Con todo ello aporta trece estampas nuevas, como fuente de inspiración que se añaden a las hasta ahora rastreadas en la obra de Fernando Gallego, y las siete más de Meckenen, Zwolle, o el maestro Pleydenwurf, entre otros.

Todo ello ha dado lugar a un estudio magistral del retablo, de cada uno de los temas y del entorno. Acompañado de un discurso lógico y exhaustivo.

Por otra parte, el reflejo del diario de la restauración es también un documento valiosísimo para poder comprender los pasos dados, a la vez que permite alumbrar posibles soluciones en otros casos futuros.

Patrocinado por la Fundación Obra Pía de los Pizarro, y publicado por el Palacio de los Barrantes Cervantes, este libro de Francisco Sanz Fernández rebasa los límites regionales, constituyendo una importantísima referencia tanto para quienes se acerquen a la obra de Fernando Gallego, como a su época.

María del Carmen DÍEZ GONZÁLEZ